

LAS MUDANZAS DEL CANTE EN TIEMPOS DE SILVERIO: Análisis histórico-musical de su escuela de cante

Guillermo Castro Buendía.- Barcelona: Carena, 2010.- 482 p.- (Flamenco)

¿Qué sería del flamenco sin Silverio Franconetti?, y... ¿qué sería el flamenco sin el elemento gitano?

Desde siempre el pueblo gitano se ha distinguido por su capacidad y especial carácter en la interpretación de los cantos y bailes populares españoles. Llegado el momento de eclosión del flamenco a mediados del siglo XIX, los datos de artistas gitanos que se profesionalizan en el emergente género artístico es abrumador. De mano de Silverio (1830-1889), primer gran profesional o estrella del cante flamenco –que aún se llamaba “canto andaluz”–, gran número de artistas se apuntarán a las propuestas artísticas de tan singular cantaor, mitad italiano mitad sevillano. Su concepción del cante sentará cátedra y será él el encargado de crear escuela debido a sus capacidades vocales y concepción artística.

El autor desgrana multitud de datos que recoge de la época en la que vivió este mítico cantaor, entre ellos los de Demófilo, el padre de los hermanos Machado, que nos contaba que Silverio en su niñez vivía en Morón y visitaba una fragua próxima a su casa donde pasaba las horas muertas embebecido en oír cantar a los gitanos. También nos dice que El Fillo, mítico cantaor gitano, animó a Silverio a cultivar el cante y abandonar el oficio de sastre que sus padres tenían reservado para él. El caso es que Silverio a su vuelta de América en 1864 comienza a dar conciertos por las principales capitales de España, especialmente las andaluzas, en alguna de las cuales, como en Cádiz, fue coronado *Rey de los Cantaores*, consiguiendo despertar afición. Abrirá entonces un café cantante en Sevilla, donde dignificará y profesionalizará el género que vendrá a llamarse “flamenco”, perdiéndose poco a poco la denominación de “andaluz”.

Guillermo Castro nos cuenta de forma muy detallada el papel que jugó Silverio Franconetti en todo este proceso, “*Cañas, polos y seguidillas* gitanas son su cante propio y no hay quien le aventaje”, decía Demófilo, igualmente pasará con las *serranas*, las *soleares* y los cantos sin guitarra como las *Tonás*; la

mano de Franconetti codificará y estructurará todo el cante sentando las bases del flamenco posterior.

En todos los estilos presentados en el libro, el autor hace una introducción para situar al lector; ofrece datos concretos sobre su origen y la evolución que ha seguido el palo, el estudio de las letras y su estructuración en tercios, diversas transcripciones musicales con una selección de grabaciones y el análisis de las mismas, y termina cada capítulo con unas conclusiones finales que luego relaciona con las de los otros cantos del libro.

Importantísimas son sus conclusiones sobre los cantos “a palo seco” como *tonás* y *martinetes*, que quedan aquí perfectamente clasificados y ordenados según su naturaleza

musical, clarificando la nomenclatura de *tona-liviana*, término confuso que ha traído de cabeza a los flamencólogos desde hace mucho tiempo, y que Guillermo Castro parece haber resuelto; igualmente sus afirmaciones sobre el origen de las *seguiriyas* y su relación con la *playera* y las *soleares* con los *jaleos*. Las *peteneras*, *serranas*, *livianas*, *cañas*, *polos* y algunas modalidades de *fandangos*, son el resto de cantos que analiza y estudia Castro de una forma clara, exquisita y didáctica.

Es un libro imprescindible para todo el que quiera adentrarse en una Historia del Flamenco rigurosa y veraz, y está ilustrado, tanto en su interior como en la portada, por el prestigioso pintor murciano Manuel Belzunce Moreno.

M.H.C.

